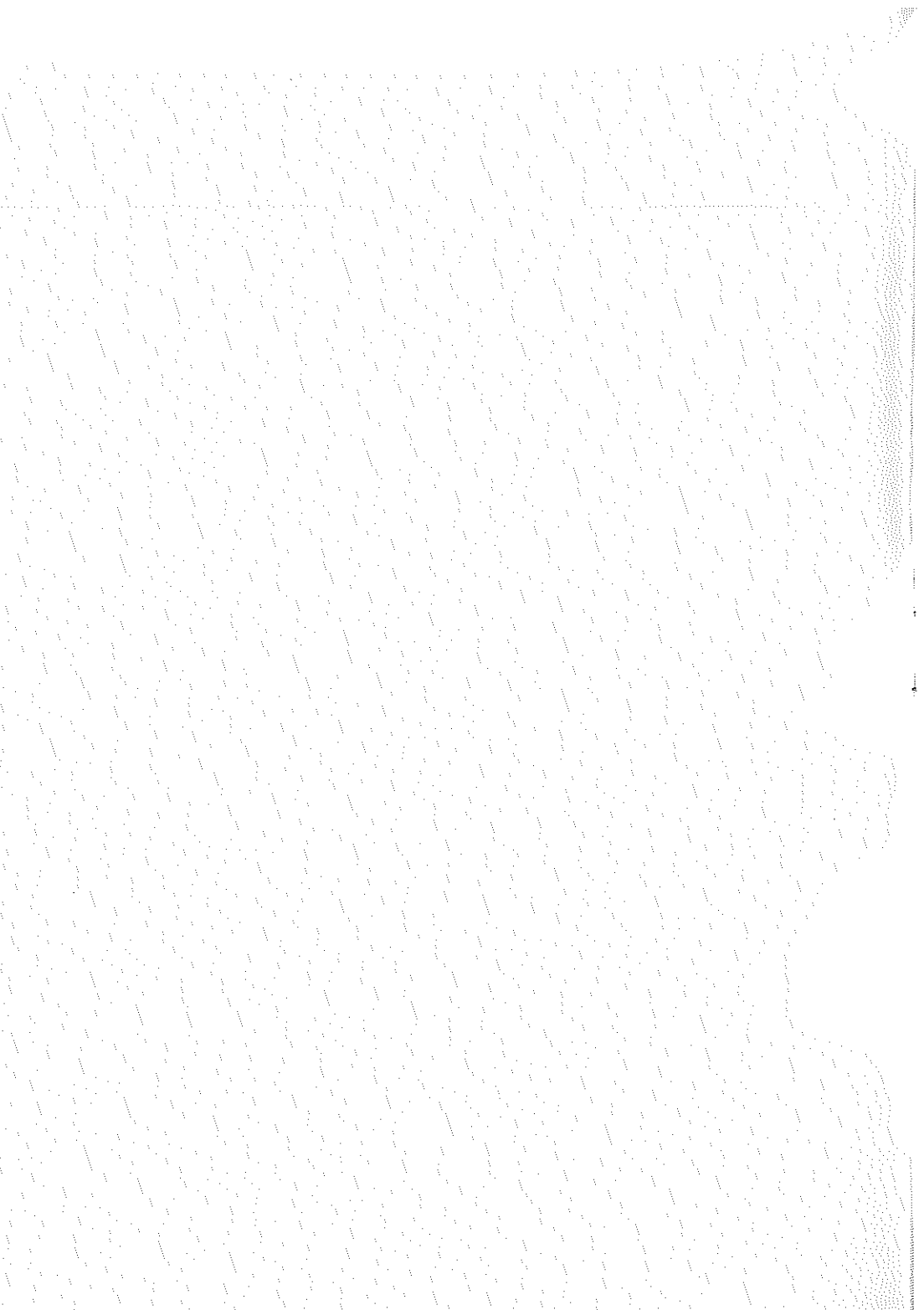


Homenatge a Jesús Tuson

amb la col·laboració de la
UNIVERSITAT DE BARCELONA

Editorial Empúries
Barcelona



El interés por la «variación» en la lingüística actual

MILAGROS FERNÁNDEZ PÉREZ

INTRODUCCIÓN

En apariencia y a primera vista resulta inaudito el fulgurante cambio operado en los intereses de la Lingüística en esta última década. La tendencia casi obsesiva por la búsqueda de universales y la convicción en *una* teoría general del lenguaje predominantes no hace mucho, han dejado paso a planteamientos al servicio de los datos observacionales, cuyo objetivo se cifra en integrar las dimensiones de complejidad asociadas a los fenómenos lingüísticos reales. Cierto que su cometido no es ambicioso, pero tampoco padecen de excesivo reduccionismo ni de incómodas simplificaciones. Por otra parte, la indiscutible riqueza de las manifestaciones lingüísticas no puede sino constituirse en objeto de conocimiento para los especialistas, que han de responsabilizarse de su estudio y explicación. La tolerancia, el respeto por la variabilidad y la diversidad parece haber llegado a la Lingüística: lejos quedan ya las veleidades despóticas de reglas y principios abstractos que dificultan o impiden el acceso a no-iniciados o que no permiten su proyección en situaciones heterogéneas y cambiantes.

La idea de un patrón monolítico en la elaboración de teorías parece desterrada y en lugar de una concepción prescriptiva de la ciencia se defienden procesos de indagación tan variados como lo exijan las materias tratadas y los objetivos perseguidos. La visión del progreso en el conocimiento como una cadena continua de preguntas sobre la realidad, antes que como un implacable sometimiento de las teorías a pruebas y validaciones, ha arraigado en buena parte de los campos del saber y ha alcanzado felizmente a la Lingüística. Así como recientemente en *Biología* Brian Goodwin (1994) reclama volver de nuevo la mirada a los «organismos» para hacerse preguntas sobre la vida y la evolución, también en *Lingüística* R.M.W. Dixon (1997) insiste en la necesidad de prestar atención descriptiva a numerosas lenguas, lo que será fuente de curiosidad y de conocimiento para enfocar problemas y enunciar principios teóricos.¹ Sin lugar a dudas, ahí radica la clave de la actividad científica y del progreso en el saber: en aproximarse a los hechos desde diferentes ángulos, y en formularse preguntas que no siempre se resuelven con una única respuesta, lo que indefectiblemente conduce a teorías siempre *parciales* sobre los fenómenos que se tratan.²

1. Afirma explícitamente Dixon (1997, 144) que *Self-admiration in the looking glass of formalist theory can wait; that will always be possible. Linguistic description must be undertaken now.*

2. En la limitación y parcialidad de las teorías descansa no sólo su superación sino también su confrontación competitiva y su eventual incompatibilidad. La imagen dinámica de las áreas científicas a base de propuestas teóricas diversas que conviven y entran en conflicto (los denominados *programas de investigación*), diseñada por I. Lakatos (1971), ha sustituido la atonía de la ciencia en el cuadro de Th. Kuhn (1962), que pintaba ámbitos de saber caracterizados por un único *paradigma*, que, después de una *crisis* y de un proces

Por otra parte, junto a la dinámica propia de la actividad investigadora definida en el proceso «datos→teoría→datos», en cuya fase de atención a los hechos se sitúa la Lingüística actual, hay que poner de relieve dos factores que condicionan y hacen posible ese interés por los datos. De un lado, están los avances tecnológicos que han proporcionado útiles con los que abordar la acumulación de material lingüístico, así como la sistematización y posterior manejo de propiedades y características técnicas relevantes que dicho material puede comportar. En efecto, además de los mecanismos audiovisuales, que garantizan el rastreo y el depósito de hechos comunicativos, el progreso de la informática ha marcado puntos de inflexión en la organización, interrelación y extracción de datos lingüísticos según distintos criterios de pertinencia; la denominada «Lingüística de corpus» es prueba patente de este desarrollo.³ De otro lado, conviene no perder de vista la emergencia de nuevos planteamientos metodológicos en la interpretación y en el análisis de la variabilidad, lo que trae consigo representaciones discretas a base de niveles —con la consiguiente reivindicación de las descripciones estructurales «realistas» al modo coseriano—,⁴ representaciones graduales, ya sea valoradas en torno a prototipos ya explicadas por «principios de orden» en el «caos», o representaciones de base puramente cuantitativa que reflejan ciertas pautas de correlación y sistemática en la dinámica heterogénea y cambiante de los fenómenos lingüísticos.

En el marco de coordenadas que he trazado, y como consecuencia de los condicionantes implicados, la Lingüística actual se define por su punto de mira centrado en la *variación*. Aún más, «lo unitario», los «principios universales», la «teoría global» que

de *revolución*, desaparece tras la emergencia de otro *paradigma incommensurable*. La proliferación de *programas de investigación* es habitual en ciencias naturales y en ciencias humanas desde el momento en que se asume que los fenómenos son complejos (concebibles y abordables, por tanto, desde distintos prismas), y una vez que se admiten diferentes vías metodológicas (rompiendo, así, con la idea de un estándar o de sólo un 'patrón' en el modo de investigar). En el campo de la Lingüística es bien patente la diversidad de concepciones teóricas y de orientaciones metodológicas, lo que trasluce su carácter complementario y su naturaleza parcial. Como señala Bunge (1983, 15), *No hay duda de que todas estas concepciones del lenguaje (simbólica, psicológica, social, neuronal, aplicada; M.F.P.) son útiles. Tampoco hay duda de que cada una de ellas es parcial, porque el lenguaje es un objeto multidimensional*. De modo que antes que una teoría global del lenguaje, lo que hallamos en el campo de la Lingüística son aproximaciones que, de una parte, conciben los hechos fundamentándolos (en cada caso) en alguna de las bases ontológicas que (por su naturaleza) le convienen; y, de otra, los abordan desde perspectivas metodológicas (cuantitativas, estructurales, cualitativas, discretas, difusas, etc.) variadas. La relación de propuestas parciales en el ámbito de la Lingüística debe, por tanto, tomarse, siguiendo a Bunge (1983, 25) como *estudios de sistemas de otras tantas clases, algunos conceptuales, otros materiales*. Sin embargo, *todos ellos deben dar cuenta, en última instancia, de los mismos hechos lingüísticos básicos*. Sin duda, la complejidad del lenguaje exige, antes que una teoría, un sistema de teorías que permita ahondar en el conocimiento de los hechos y que facilite la integración de las aportaciones (cfr. Bunge, 1983, 13 y ss.; cfr. Fernández Pérez, 1984, 152 y ss.). Las ideas básicas aludidas por Hudson (1981), y que parecen constituir principios de acuerdo entre los lingüistas, bien podrían definir los sustentos iniciales del marco de integración.

3. Biber, Conrad & Reppen (1998, 4) son explícitos respecto del papel de la informática en el trabajo con material comunicativo real: *Several of the advantages of the corpus-based approach come from the use of computers. Computers make it possible to identify and analyze complex patterns of language use, allowing the storage and analysis of a larger database of natural language than could be dealt with by hand. Furthermore, computers provide consistent, reliable analysis—they don't change their mind or become tired during an analysis. Computers can also be used interactively, allowing the human analyst to make difficult linguistic judgements while the computer takes care of record-keeping*.

4. Cfr. Coseriu (1952), (1957). En el §1 se hace una presentación general de los niveles de codificación propuestos por Coseriu. Cfr. asimismo Fernández Pérez (1997) para una valoración de las distinciones coserianas en el marco de la Lingüística actual.

años atrás constituían la meta y el propósito de conocimiento, se han relegado como lo-gros plausibles en la indagación lingüística, y, todo lo más, se contemplan como pre-misas metodológicas de investigación.⁵ No resulta, pues, extraño que los «universales lin-güísticos» se conviertan en una cuestión de procedimiento antes que en un alcance que se persigue, tal y como señala A. Wierzbicka (1991, 9)

*As human beings, we cannot place ourselves outside all cultures. This does not mean, however that if we want to study cultures other than our own all we can do is to describe them through the prism of our culture, and therefore to distort them. We can find a point of view which is universal and culture-independent [...] To study different cultures in their culture-specific features we need a universal perspective; and we need a culture-independent analytical framework. We can find such a framework in universal human concepts.*⁶

Tal ha sido el impacto de este nuevo estilo de «hacer Lingüística» que la variabili-dad se contempla incluso en áreas por definición ocupadas del «lenguaje» y compro-metidas, por tanto, con formulaciones teóricas de alto nivel como es el caso de la Psico-lingüística y de la Neurolingüística. Es mi intención en este trabajo evidenciar la repercusiones que el interés por la variación está teniendo en el quehacer en diferente frentes de la disciplina.

I. UNIDAD Y VARIEDAD DE LAS LENGUAS EN LA LINGÜÍSTICA ESTRUCTURAL

Los fenómenos lingüísticos reales —heterogéneos y, sin embargo, comunicati-vos— están anclados, en su existencia y por lo que su investigación exige, en la asunción y reconocimiento de pautas de unidad o estadios de codificación. El tema de la «uni-dad» y la «variedad» de la lengua resulta, pues, central para entender que la variabilidad lingüística descansa en la delimitación de unidades relativas: dependiendo de los gru-pos, de las comunidades, de los individuos, así encontraremos conjuntos diversos d normas comunicativas, codificaciones en mayor o menor grado específicas y particula-res. Ante este panorama de dispersión y relativismo, los lingüistas han venido propo-niendo aproximaciones y conceptualizaciones respecto de la *variación*, lo que ha permi-tido el diseño de diferentes *objetos de estudio*.

En un primer acercamiento a lo unitario, a las pautas compartidas que permiten la comunicación, se delinea la noción de *código*, como reflejo del conjunto de normas y d reglas que hacen factible la construcción de mensajes por parte del emisor (proceso de *co*

5. No se trata, sin embargo, de negar la exigencia de una base común que habrán de compartir los he-chos para que los estudiemos como pertenecientes a una clase e integrados en un ámbito, ni de olvidar qu todo proceso de investigación cifra su objetivo en hallar principios unitarios. Tanto en la vertiente de ob-servación como en la de indagación (procesos ambos de conocimiento) el lema no puede ser otro que el d «deslindar clases o propiedades sistemáticas» con objeto de que se individualicen y permitan su discrimina-ción; sin duda, «conocer» es «justificar diferencias».

6. A. Wierzbicka identifica los «conceptos humanos universales» con nociones de pensamiento básico (*siguiendo a Leibniz*) como 'alguien', 'algo', 'decir', 'esto', 'hacer', etc. (cfr. Wierzbicka (1991, 10)), y desde estos presupuestos se acerca a la espinosa cuestión de la formalización de los términos de color en las lengua proporcionando una explicación ciertamente convincente (a base de conceptos como 'tierra', 'cielo', 'agua', 'luz', etc.) sobre las dimensiones cognitiva, cultural y lingüística del problema (cfr. Wierzbicka (1990)).

dificación) y su comprensión por parte del receptor (proceso de *decodificación*). Según la extensión, el alcance y la función (o estatuto) de las agrupaciones de normas para constituir códigos, se distinguen códigos *intraidiomáticos* y códigos *interidiomáticos*. Las codificaciones particulares intraidiomáticas tienen un abarque restringido, afectan a grupos limitados y a hablantes particulares (grupos sociales, individuos procedentes de un área geográfica determinada, etc.), de manera que entre tales codificaciones cabe la inteligibilidad o la identidad idiomática, y ello porque en la mayoría de los casos los códigos son sólo específicos en alguna de sus partes. Por su lado, las codificaciones interidiomáticas disfrutan de un abarque amplio, ya que son manejadas por un número considerable de hablantes (hablantes que, en cada caso, se integran en unas coordenadas étnico-culturales específicas), de modo que entre ellas o no es posible la inteligibilidad o no cabe la identidad idiomática, puesto que no se trata de códigos parciales interseccionados en alguna de sus zonas, sino de códigos totales, diferentes los unos de los otros.

Sobre la base de esta primera aproximación a la codificación en y entre las lenguas, que será extremadamente rentable en el momento de estudiar la variación intraidiomática e interidiomática en su fenomenología, los lingüistas han elaborado un patrón, un modelo de «lo unitario y lo variable», con miras a deslindar el *objeto de conocimiento* propio de la Lingüística. Ahora bien, aun cuando la visión de la unidad y la variación en las lenguas se ha hecho descansar en su naturaleza social y en el carácter comunicativo (y, por tanto, compartido) de los hechos lingüísticos, sin embargo hay discrepancias a la hora de atribuir propiedades a las reglas y de ahí que ni el número ni el estatuto conferido a los códigos haya sido el mismo. Las propuestas de Saussure (1916), Hjelmslev (1943) y Coseriu (1952) son suficientemente ilustrativas a este respecto.

Con su distinción entre *langue* y *parole*, Saussure admite un único nivel codificado, la *lengua*, siendo el *habla* ámbito de variación, heterogeneidad y materialización. Con palabras de Saussure (1916, cap. III de «Introducción», 29 y ss),

Al separar la lengua del habla (langue et parole), se separa a la vez: 1.º, lo que es social de lo que es individual; 2.º, lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental;

por lo que

la lengua así delimitada es de naturaleza homogénea: es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas.

Dado que la *lengua* representa lo unitario y homogéneo, se configura en términos metodológicos como el *objeto de interés* idóneo para estudiarlo y describirlo estructuralmente. Se ha alcanzado, así, un estadio de generalidad y unificación que admite sistematicidad y organización en su constitución y funcionamiento. Metodológicamente se ha elaborado un *objeto de conocimiento*, pero convendría recapacitar acerca de los fundamentos ontológicos en los que se ha hecho descansar la noción de *lengua*. En principio, su soporte empírico se atribuye al *habla* siendo por tanto ésta la fuente de datos de construcción estructural de la *lengua*. Ahora bien, el carácter individual del *habla* y su variabilidad extrema mantienen una distancia insalvable con una *lengua* sistemática y perfec-

tamente ordenada:⁷ la solución a esta ruptura pasa ya sea por reconocer distintos estadios de *lengua* (coincidiendo con el relativismo de la noción de *código*), sea por admitir el concepto de *lengua* con validez sobre todo metodológica, mientras que ontológicamente comporta tal grado de abstracción que no es posible su vinculación con el *habla*. Los dos cauces se hallan delineados en el *Cours de linguistique générale*, y ambos son aprovechados en sentidos diferentes por Coseriu (1952) y Hjelmslev (1943).⁸

Coseriu (1952) se decanta por la primera opción solvente al integrar en su propuesta diferentes niveles de codificación a partir de la realidad material que manifiesta el *habla*. Con las nociones de *sistema* y *norma*, y sobre todo con la especificación de normas según los factores de unicidad que pesen en cada caso (tiempo, espacio, estrato social y situación individual), Coseriu ha desarrollado descripciones pormenorizadas de la unidad y variedad de las lenguas, y ha establecido la conjunción y las diferencias precisas entre las bases ontológicas y metodológicas de los conceptos.

Las *normas*, o *variedades* (*temporales*, *geográficas*, *sociales* e *individuales*), son códigos ('lenguas') inmediatos al *habla*: en cualquier circunstancia comunicativa se muestra sobresaliendo una *norma* (sea la *estándar* o sea *social*, *geográfica*, etc.), así que el nivel de unidad representado por la *norma* se extrae directamente del *habla*. Las *normas* no son sino generalizaciones, establecidas primero a partir del *habla* y clasificadas específicamente después a partir de parámetros indicadores de las coordenadas que envuelven los hechos lingüísticos como hechos sociales que son: tiempo, espacio, estrato social y situación comunicativa individual. Pero este panorama ordenado de la realidad factual se puede describir en lo que son sus características internas desde diferentes prismas y mediante procedimientos variados. Como es natural, las herramientas de Coseriu responden al

7. El mismo Saussure reconoció este hecho, tratándolo como una paradoja que precisamente se conoce con el nombre de «paradoja saussureana»: *Hay, pues, interdependencia entre lengua y habla; aquella es a la vez el instrumento y el producto de ésta. Pero eso no les impide ser dos cosas absolutamente distintas. La lengua existe en la colectividad en la forma de una serie de acuñaciones depositadas en cada cerebro, más o menos como un diccionario cuyos ejemplares, idénticos, fueran repartidos entre los individuos [...]. Es, pues, algo que está en cada uno de ellos, aunque común a todos y situado fuera de la voluntad de los depositarios. Este modo de existencia de la lengua puede quedar representado por la fórmula:*

$$I + I + I + I \dots = I \text{ (modelo colectivo).}$$

¿De qué modo está presente el habla en esta misma colectividad? El habla es la suma de todo lo que las gentes dicen, y comprende: a) combinaciones individuales, dependientes de la voluntad de los hablantes; b) actos de fonación igualmente voluntarios, necesarios para ejecutar tales combinaciones. No hay, pues, nada de colectivo en el habla; sus manifestaciones son individuales y momentáneas. En ella no hay nada más que la suma de los casos particulares según la fórmula:

$$(I + I' + I'' + I''' \dots).$$

Por todas estas razones sería quimérico reunir en un mismo punto de vista la lengua y el habla (1916, cap. IV de «Introducción», 35 y ss.).

8. Frente a la solución realista y empírica de Coseriu, Hjelmslev (1943) había defendido años atrás una concepción de la unidad y variedad de las lenguas en el plano de la potencialidad antes que en el de la actualización. En lugar de la distinción entre *lengua* y *habla*, Hjelmslev reclama lo que denomina *teoría de la institución* y *teoría de la ejecución*, con fundamento social e individual, respectivamente; e integradas ambas teorías por interpretaciones potenciales y actuales de los fenómenos lingüísticos. Más específicamente, Hjelmslev sitúa en la *institución* el concepto de *esquema*, como noción integradora de las *formas* lingüísticas; mientras que en la *ejecución* se hallan las nociones de *norma* y *uso* —como elementos potenciales, si bien no se trata de *formas* sino de *sustancias*— y la noción de *acto*, que refleja el plano de la actualización material y concreta.

enfoque estructural, mientras que —como se verá— en otros casos se han elaborado descripciones de corte correlacional y multivariable.

La descripción estructural exige la adopción de perspectivas *metodológicas* que centran la unidad: *sincronía*, *sintopía*, *sinstratía* y *sinfasía*. Los objetos de interés (estructural) resaltan en cada caso la abstracción de uno de los factores, reflejándose así la unidad. Para el análisis estructural de la variedad hay que confrontar las sincronías (*diacronía*), las sintopías (*diatopía*), las sinstratías (*diastratía*) o las sinfasías (*diafasía*). El concepto de *norma espacial* no equivale, pues, al de *sintopía*, en el mismo sentido en que la *lengua* de Saussure no puede corresponderse con la *sincronía*:⁹ *norma* y *lengua* son nociones que quieren reflejar lo que de unidad hay en la realidad, mientras que *sintopía* y *sincronía* son elaboraciones metodológicas que proveen descripciones estructurales (cfr. Fernández Pérez, 1997).

Además de reconocer el nivel de codificación correspondiente a la *norma*, Coseriu incluye asimismo un estadio de codificación genérico representado en la noción de *sistema*. Y al igual que sucedía en el caso de Saussure con el concepto de *langue*, también el de *sistema* resulta poco preciso y débilmente conectado a la realidad. En ocasiones, Coseriu le otorga carácter potencial, como si representara 'lo genuino' y la 'creatividad' de la lengua,¹⁰ otras veces le atribuye carácter metodológico, estructural, ya que incluye sólo lo opositivo,¹¹ y sólo en contadas ocasiones contempla el *sistema* como resultado de interseccionar *normas*. Los malentendidos y ambigüedades desaparecen cuando el autor prescinde de la noción y en su lugar introduce las de *diasistema*, y *lengua funcional*, con interés metodológico y perfectamente imbricadas en las perspectivas sincrónica, sintópica, sinstrática y sinfásica mencionadas. Así, considera que

una lengua histórica no es nunca un solo sistema lingüístico, sino un diasistema, un conjunto más o menos complejo de «dialectos», «niveles» y «estilos de lengua» [...] Y hagamos notar que, normalmente, cada uno de estos sistemas es (más o menos) homogéneo desde un solo punto de vista (Coseriu, 1973, 306);

y puesto que en la realidad no es un único sistema, la descripción estructural ha de dar cuenta de ello; con palabras de Coseriu (1973, 307),

9. Las reflexiones de Coseriu (1957) resultan en esta cuestión concluyentes: *la lengua no es «por su naturaleza» sincrónica, ni diacrónica, pues no se trata de dos modos de ser contradictorios, ni hay objetos sincrónicos y objetos diacrónicos* (1957, 49); o, con otras palabras, *la descripción y la historia no son excluyentes desde el punto de vista del objeto; son excluyentes como operaciones, es decir que son operaciones distintas* (Coseriu, 1957, 27); y es que la *sincronía* (como la *diacronía*, *sintopía*, *sinstratía*, *diafasía*, etc.) son perspectivas metodológicas, no características ontológicas, y así no pertenecen a la *teoría del lenguaje* (o de la lengua) sino a la *teoría de la lingüística* (1957, 27).

10. Señala Coseriu (1952, 98) que *El sistema es sistema de posibilidades, de coordenadas que indican caminos abiertos y caminos cerrados: puede considerarse como conjunto de «imposiciones», pero también, y quizá mejor, como conjunto de libertades, puesto que admite infinitas realizaciones y sólo exige que no afecten las condiciones funcionales del instrumento lingüístico: más bien que «imperativa», su índole es consultiva.*

11. Según Coseriu (1952, 96), *el sistema [...] contiene sólo lo que en la norma es forma indispensable, oposición funcional, habiéndose eliminado por la nueva operación abstractiva todo lo que en la norma es simple costumbre, simple tradición constante, elemento común en todo el hablar de la comunidad considerada, pero sin valor funcional [...]. Es decir, que, al pasar de la norma al sistema, se elimina todo lo que es «variante facultativa» normal o «variante combinatoria», conservándose sólo lo que es «funcionalmente pertinente».* Es precisamente desde esta perspectiva metodológica desde la que Coseriu llega a reflejar el *sistema* como resultado de interseccionar *normas*. El diagrama que propone para integrar las variantes del fonema /o/ es ciertamente ilustrativo (cfr. Coseriu, 1952, 72).

Una lengua histórica no puede, por tanto, describirse estructural y funcionalmente como un sistema lingüístico, como una sola estructura unitaria y homogénea, sencillamente porque no lo es.

El análisis y descripción estructurales exigen cuerpos homogéneos y con valor funcional en el hablar, lo que da lugar al concepto de *lengua funcional*:

El objeto propio de la descripción lingüística entendida como descripción estructural y funcional es, precisamente, la «lengua funcional» —repetámoslo: un solo «dialecto», considerado en un «nivel» determinado y en un «estilo de lengua» determinado—, puesto que sólo en el ámbito de la lengua, y no en toda una lengua histórica, valen de manera no ambigua las oposiciones, estructuras y funciones que se comprueban en una tradición idiomática así como sus conexiones sistemáticas (Coseriu, 1973, 308-309).

Los planteamientos estructurales para interpretar y abordar la heterogeneidad —con los distintos modelos conceptuales en el diseño de objetos unitarios que permitan describir la variedad en las lenguas— son sin duda el germen de presupuestos de la Lingüística reciente para encarar el estudio de la cuestión. Y ya no tanto en la línea de elaborar un marco representacional que trasluzca los niveles de variabilidad en las lenguas en general, sino más bien con el propósito de indagar en todas las vertientes (también externas) de variación y unidad. El vínculo de estas conceptualizaciones con los hechos reales es indudable.

2. LA «VARIACIÓN» EN LA REALIDAD DE LOS USOS LINGÜÍSTICOS

Los enfoques sociolingüísticos, sea en la versión norteamericana de Labov —con centro en la *comunidad* como eje de variación— o sea en la versión británica de los Milroy —con centro en los *individuos participando en redes socio-comunicativas*—, han atendido a la variación intralingüística, haciendo girar sus intereses alrededor de factores sociales correlacionados con usos lingüísticos determinados. Su propósito es describir la *variación sociolingüística* antes que proponer teoría y abstracciones acerca de la unidad y variedad en las lenguas. De ahí que el interés estribe sobre todo en los procedimientos, herramientas y técnicas de análisis y descripción. No obstante, la sistematización de factores sociales parejos a ciertos elementos lingüísticos ha de darse en algún marco y ha de representarse técnicamente de algún modo; así surgen nociones como *comunidad de habla*, *sociolecto* y *variable*, *red sociocomunicativa*, *competencia comunicativa*, *repertorio lingüístico*, etc.

Ante la realidad de usos lingüísticos variados, el prisma sociolingüístico defiende la existencia de *comunidades de habla*¹² justificadas por los principios, acuerdos y creencias compartidos por sus integrantes, lo que explica la aparición sistemática de ciertas características lingüísticas asociadas precisamente a los factores sociales (y sociológicos) pro-

12. Los conceptos de *comunidad de habla*, *comunidad lingüística* y *comunidad idiomática* se sustentan en criterios no sólo sociales sino también lingüísticos (cfr. Gumperz, 1971, 101 y ss.; López Morales, 1979, 47 y ss.): no basta con acuerdos y cooperación, antes bien resulta imprescindible compartir peculiaridades lingüísticas. Con palabras de Svejcer (1986, 64), *the concept of a language or speech community should be applied not to any social group but only to one which may be characterized by a certain aggregate of linguistic features.*

novedoso en el estudio y en la descripción de la variación lingüística a través del tiempo. El objetivo es comprobar la variación y el cambio *real* ligado a factores sociales y proyectar los correspondientes mecanismos en los usos lingüísticos de otros períodos, de manera que los cambios no se describen sólo internamente (como era lo propio de la perspectiva estructural), sino que se justifican socialmente: es la óptica *socio-histórica* que ha dado cabida a la denominada «historia externa» en el marco de la *Lingüística histórica*. Desde estos presupuestos, no se trata de negar la importancia de los datos históricos²² sino de considerarlos junto a factores sociales y estilísticos que permitan una visión más completa del cambio lingüístico; y ello porque la sistemática de dichos factores permitirá reconocer similitudes y diferencias en los efectos condicionantes según las épocas, las variedades, o los hablantes (cfr. Romaine, 1982, 200 y ss.), lo que redundará en beneficio de una concepción integral del cambio en las lenguas.²³

El interés descriptivo de las variedades ha traído consigo la reivindicación de los usos lingüísticos como símbolos de identidad, de tal forma que el realce de la *variación* no sólo es una riqueza analítica de la Lingüística sino que se convierte en un beneficio funcional para los hablantes que manejan dichas variedades. Tanto es así que los *lectos*, las variedades intraindiomáticas y los códigos interidiomáticos se reconocen y se definen por las funciones que cubren y por el estatus que se les confiere.²⁴

Junto al modo de abordar los usos lingüísticos variables característico de la Sociolingüística, típicamente «correlacional» y con resoluciones a base de «paralelismos simples», se han perfilado en estos últimos años —al abrigo de *corpora* representativos y definidos a cada caso—²⁵ aproximaciones que tratan de integrar en la descripción la complejidad consustancial a los hechos de variación. El planteamiento metodológico de Delbecque (1992) en el estudio de la Gramática, los principios de generalización de Martín Butragueño (1994) y, sobre todo, el enfoque multidimensional de Biber (1995), son ejemplos palmarios de una visión dinámica de la estructura interna de la

22. S. Romaine (1982, 122) defiende —frente a la opinión de Labov de negar valor a los datos históricos tomados de textos escritos— la relevancia de tales datos por cuanto pueden reflejar usos reales de la lengua: *Although historical data, of course, may be fragmentary and hence bad in the sense of incomplete, the only way in which they can be bad in the other sense intended by Labov is by invidious or inappropriate comparison with the spoken language. Historical data can be valid in their own right (as can other instances of the written language) regardless of the extent to which they reflect or are removed from the productions of native speakers.*

23. El mérito de la *Lingüística socio-histórica* no está en las técnicas estadísticas manejadas (cfr. Romaine, 1981) sino en el prisma de integración de elementos lingüísticos y extralingüísticos que exige (cfr. Fernández Pérez, 1993, § 2.3.).

24. Que no haya modos de habla rechazables y que los rangos de las lenguas y de las variedades sean equiparables es una prueba más de la objetividad y tolerancia que caracterizan la Lingüística actual, y es resultado, naturalmente, de la perspectiva ante la variación sociolingüística (cfr. Ammon (1989) y Berruto (1989)).

25. El acopio de material de uso de la lengua y la organización de datos lingüísticos interesantes según los objetivos vienen siendo tareas habituales en el quehacer más reciente de la disciplina. Se ha desarrollado así la denominada «Lingüística de *corpus*», que proyecta sus planteamientos y técnicas de trabajo sean cuales sean las propiedades resaltadas en los hechos (sociolingüísticas, situacionales, gramaticales, psicolingüísticas, fónicas, etc.), aunque teniendo presente en cada caso las peculiaridades y los fines de los trabajos específicos: *A corpus is not simply a collection of texts. Rather, a corpus seeks to represent a language or some part of a language. The appropriate design for a corpus therefore depends upon what it is meant to represent* (Biber, Conrad & Reppen, 1998, 246). De cualquier modo, la acumulación de textos y la consiguiente extracción de datos estarán siempre dirigidas al hallazgo de patrones lingüísticos y de sus variantes, o a la clasificación de textos por los moldes expresivos que manifiestan (cfr. Biber, Conrad & Reppen, 1998, 269).

El *idiolecto* es, pues, la base, el punto de partida, para establecer en diferentes niveles de unicidad códigos resultantes de interseccionar diversos idiolectos. De modo que

A language, as just asserted, is a collection of more or less similar idiolects (ibídem)

y un *dialecto* no es sino un código en cuya constitución intervienen idiolectos altamente coincidentes:

A dialect is just the same thing, with this difference: when both terms are used in a single discussion, the degree of similarity of the idiolects in a single dialect is presumed to be greater than that of all the idiolects in the language (ibídem).

Ciertamente, si nos atenemos a lo que transparenta en su etimología *dia*, 'a través de', *lecto*, 'modo de hablar', la etiqueta puede denotar intersecciones de normas de diferente carácter, de ahí que en los trabajos más recientes aparezca acompañado de alguna especificación (*dialecto* 'geográfico', 'social', 'temporal', 'individual') que indique su situación,¹⁹ y de ahí también que en estos últimos años empiece a reemplazarse por la noción de *geolecto*.

Estas nuevas nociones reflejan unidades de codificación lingüística (intraidiomática) en el espacio, pero la metodología manejada para describir el interior de esos códigos, o para reflejar la variedad espacial, es diversa. Desde la metodología estructural sustentada en la perspectiva *sintópica* y el contraste *diatópico*, pasando por las técnicas estadísticas propias de la aproximación geográfico-social de Trudgill en Gran Bretaña (cfr. Trudgill, 1983), hasta llegar a procedimientos integradores del acercamiento *geolingüístico* más reciente en el que se combinan la estadística, la valoración de factores de 'geografía humana' (ingredientes económicos, políticos, sociológicos, etc.), y perspectivas generales de comportamiento y evolución de grupos sociales y de usos lingüísticos.²⁰

En cuanto a la variación lingüística ligada al factor 'tiempo', las codificaciones se han representado sobre todo mediante conceptos que tienen sus raíces en la corriente estructural. Las nociones de *estado de lengua*, *sincronía* y *diacronía* exigen abstracción y sistemática estructural para describir el interior de las 'normas temporales'.²¹ No obstante, con las investigaciones sobre la variación sociolingüística, y las tendencias de evolución de usos y cambio efectivo en las lenguas, ha surgido un enfoque relativamente

19. Sin calificativo, la etiqueta es neutra y genérica, equivale a 'variedad', a 'norma'. De ahí que parezca recomendable su manejo fuera de escuelas y corrientes, antes de entrar en conceptos marcados por asociarse con métodos concretos (cfr. Fernández Pérez, 1997).

20. Puede decirse, de este modo, que el prisma geolingüístico es transversal a las variaciones intraidiomáticas que se observan en las distintas lenguas. La variación geográfica tiene interés por cuanto se dan constantes de uso y actitudes lingüísticas en los diversos grupos (justificados por criterios de 'geografía humana': comunidades 'urbanas', 'rurales', 'industriales', etc.), independientemente de la lengua que se estudie. Estamos, pues, ante una *Geolingüística general* (cfr. Williams, 1988 y Breton, 1991).

21. Según Coseriu (1957, 18), sólo la perspectiva sincrónica permite estudiar un estado de lengua 'ideal' (o 'proyectado', 'descrito'): *No hay que confundir la definición de un concepto (teoría) con la descripción de los objetos que le corresponden, y menos aún con la descripción de un solo momento de un objeto* (Coseriu, 1957, 26); por otra parte, la diacronía ofrece la descripción de la variación a través de sincronías: *La diacronía [...] no puede ignorar la sincronía —mejor dicho, las «sincronías»: los infinitos «estados de lengua» que se ordenan a lo largo del llamado «eje de las sucesiones»— y, ello, no porque dependa de la sincronía como tal, sino porque, en este caso, ignorar la sincronía significa, precisamente, ignorar la lengua que se continúa en el tiempo: estar fuera del objeto* (Coseriu, 1957, 280).

densas y múltiples reflejan vínculos sólidos que garantizan el mantenimiento de los usos lingüísticos; por el contrario, las redes con bajo nivel de densidad o de multiplicidad están plasmando la escasa cohesión entre los miembros (que muy probablemente participen de otras muchas redes) y son indicadoras de dispersión y cambio en los usos lingüísticos.¹⁶

Al lado de las conceptualizaciones estructurales sobre la variación en general, y junto a las sistematizaciones estadísticas de la variación sociolingüística, la *variación lingüística intraiodiomática* se ha enfocado asimismo desde un prisma descriptivo que resalta aquellos factores 'más externos' implicados en la diversidad de usos en las lenguas,¹⁷ estos es, factores espaciales, geográficos y factores temporales. Para representar la codificación, la unidad en el marco de la variación espacial, han venido manejándose conceptos como *dialecto* y *geolecto* (lo que Coseriu denominaba 'norma espacial'), cuya descripción ha estado sujeta a derroteros metodológicos variados.

La noción de *dialecto* (dejando a un lado el significado peyorativo que en ocasiones se le ha atribuido)¹⁸ surgió vinculada a la variación espacial. Hockett (1958) defendió la necesidad de observaciones y representaciones realistas sobre la variedad fenoménica del lenguaje. En su opinión, el habla de una comunidad no es observable a no ser como colección de *idiolectos*, siendo el *idiolecto* (Hockett, 1958, 321)

the totality of speech habits of a single person at a given time

y teniendo en cuenta que

We cannot observe the habits of a single individual: all that is directly observable in the speaking behavior of individuals (op. cit., 322).

16. Los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por Leslie y James Milroy en la ciudad de Belfast constituyen la ilustración idónea del valor metodológico de las *redes*. Así, teniendo en cuenta el grado de implicación de los individuos en sus hábitos sociales a partir de parámetros como «relaciones de parentesco en la comunidad», «relaciones en el trabajo con convecinos», «relaciones en el trabajo con individuos del mismo sexo», «actividades regulares de recreo» o «relación con compañeros de trabajo en los ratos de ocio», han llegado a explicaciones sobre los usos lingüísticos, distintos en mujeres y en hombres en la zona de Ballymacarret (cfr. L. Milroy, 1980, 70 y ss.). La densidad de las redes sociales en las que se mueven los hombres, frente a la diversidad y amplitud de relaciones de las mujeres (que trabajan fuera del barrio), hace que las formas lingüísticas más locales y menos estándares correspondan a los hombres, ya que las mujeres —al participar de redes abiertas— se acomodan a las formas más estándares. Con palabras de S. Romaine (1994, 105), *Las redes en que los individuos interactúan localmente dentro de un territorio bien definido y cuyos miembros están ligados entre sí por diversas facetas (parentesco, vecindad, trabajo, etc.) suponen una poderosa influencia en el mantenimiento de las normas locales. Si tales redes se rompen, la gente se abre más a la influencia del habla estándar. Los hablantes usan sus variedades locales para afirmar la identidad del grupo y su lealtad a él.*

17. Catalogamos esos factores como 'externos' sólo en un sentido relativo, teniendo en cuenta que el factor social está indisolublemente ligado a los hechos de lengua. Claro que convendría discutir el carácter primigenio, interno, imprescindible, del factor 'tiempo'; pero permitásenos no entrar ahora en el tema y aceptar el argumento sociolingüístico de que la variación y el cambio es 'social' primero y temporal después (cfr. Moreno Fernández, 1992 y 1998, 125 y ss.); dicho de otro modo, que el factor 'tiempo' sólo tiene relevancia si hay variación, si hay cambio (cfr. Weinreich, Labov & Herzog, 1968).

18. La visión depreciativa del «dialecto» como código que no alcanza el rango de «lengua» ya no es, afortunadamente, habitual cuando se tratan estos temas. En la reivindicación del respeto por las variedades, por los dialectos, con la ubicación en ese mismo conjunto del dialecto estándar, ha tenido importancia crucial el enfoque sociolingüístico.

pios de la *comunidad*. Las *normas* de cada comunidad ligadas a parámetros sociales constituyen un *sociolecto* con *variables lingüísticas* y *variables sociales* correlacionadas.¹³ Aunque la prioridad sociolingüística se ha venido centrando en los procedimientos estadísticos manejados —no hay que olvidar que la relevancia y la fiabilidad de las descripciones descansa en la representatividad, significación y tratamiento de los datos—, también desde el enfoque sociolingüístico se ha discutido sobre las bases de la variación, si ha de hacerse descansar en la *comunidad* o si ha de atribuirse al *individuo*. Lo que para Saussure constituía una paradoja (cfr. nota 7), se resuelve, desde la óptica sociolingüística, centrando la variación en el *individuo* que participa en diferentes *redes sociocomunicativas*, para lo que dispone de una *gramática polilectal*, o, lo que es lo mismo, de una *competencia comunicativa* amplia.

La visión laboviana de la variación reconocía los usos lingüísticos ligados a las comunidades de habla, de manera que los individuos se caracterizaban lingüísticamente desde su pertenencia a una determinada comunidad. Esta concepción de servidumbre unilateral y exclusiva de los hablantes respecto de su comunidad de habla no se corresponde con lo que ofrece la realidad, y puede además conducir a lecturas de 'limitación' e incardinación exclusiva de los individuos a un grupo que se convierte así en 'gheto'.¹⁴ Como reacción y complemento de la variación sociolingüística concebida alrededor de la comunidad de habla, surge el acercamiento a los usos lingüísticos individuales, variables según la participación de los hablantes en diversas redes sociales y comunicativas, de modo que la variación no se sistematiza en el seno de comunidades, sino que se organiza desde los individuos y sus *redes*. El objeto de interés lo constituyen, pues, las *redes*, que, según su densidad y multiplicidad, serán indicadoras de la orientación y estatus de los usos lingüísticos. Así, según los vínculos unilaterales o plurales entre los individuos integrados en la red, hallaremos diferentes grados de densidad en las posibilidades de interrelación; y según que los cauces de conexión e interacción sean escasos o numerosos, encontraremos redes con diferente nivel de multiplicidad.¹⁵ Redes

13. Por ejemplo, podemos encontrarnos ante una *comunidad de habla* cuyos usos lingüísticos manifiesten un *sociolecto* específico caracterizado por la variable lingüística -s (con sus variantes -s / -h / -ŋ) correlacionada con variables sociales como *sexo* (con sus dos variantes), *edad* (con tramos como los siguientes 14-30 años; 30-45; más de 45), *procedencia* (urbana, rural, costera), *situación comunicativa* (formal / informal); y de cuyos resultados de correspondencia (en términos estadísticos) podemos obtener interpretaciones relativas a que la variante -s, asociada a situaciones formales y en individuos de más de 45 años, tiende a desaparecer puesto que las otras dos variantes figuran como exclusivas en cualquier situación comunicativa por parte de hablantes de ambos sexos en edades inferiores a 45 años.

14. Efectivamente, esa visión de los usos lingüísticos a partir de únicamente la comunidad ha llevado de hecho a una interpretación 'esclava' y muchas veces 'fatalista' del habla de los individuos: si un hablante pertenece a una comunidad de habla desprestigiada, va a estar limitado y sujeto a las taras de los usos manejados; por el contrario, si un hablante pertenece a una comunidad de habla de prestigio, disfrutará de las ventajas y posibilidades de esa situación. La distinción entre *código restringido* y *código elaborado* propuesta por Bernstein (cfr. Bernstein, 1966) se ha entendido en ocasiones en ese sentido 'fatalista', al proyectar sobre los individuos lo que son características de la comunidad, y como si los hablantes hubieran de ubicarse definitivamente y exclusivamente en una clase, en un grupo, en una comunidad.

15. Dice Chambers (1995, 71) que *The number of the connections is the network density. Geographers first observed the significance of network density, the number of actual connections between members (or places) as a proportion of the maximum number that could exist [...]. The content of those connections is the network multiplexity. Sociologists observed that the number of interconnections was no more important than their quality, what they called [...] their multiplexity, as in the distinction between nodding acquaintances and brothers, work-mates, team-mates, and other kinds of intimate relations.*

lengua, en la que también intervienen factores de cambio que inciden en la variación de sus reglas.¹⁶

Delbecque (1992, 67) defiende la investigación gramatical (cfr. también Delbecque (1991) y de Kock et alii (1995)) desarrollada sobre la base de datos de usos reales extraídos de *corpora* porque

La noción de «variación» tiene un alcance mucho más amplio de la simple constatación de que coexisten formas alternativas: integra el carácter necesariamente heterogéneo de toda formulación —puesta en forma lingüística—, sea cual sea el nivel de organización lingüística considerado.

En la misma línea de Delbecque, aunque yendo más allá con su propuesta de «ordenación» de variables, se sitúa el trabajo de Martín Butragueño (1994), quien, sirviéndose de investigaciones previas sobre la variación sociolingüística de ciertos fenómenos en español, alcanza generalizaciones interesantes acerca de los factores (fónicos, morfológicos, sintácticos, semánticos, pragmáticos, históricos, geográficos, sociales y estilísticos) implicados en 40 variables lingüísticas agrupadas en «variables de tipo morfológico», «variables de tipo categorial», «variables de tipo funcional», y «variables de tipo posicional». Insiste Martín Butragueño en las «ventajas de la explicitud» (1994, 67), ya que las matrices que detallan el peso de los factores de variación en cada caso no sólo pondrán en tela de juicio algunas asunciones gramaticales, sino que además serán la base para plantear la pregunta clave de

si al hablante se le ofrecen ambas posibilidades en el mismo plano de elección; y cuáles son las repercusiones de esa elección (Martín Butragueño, 1994, 67).

La importancia del hablante y de las condiciones en las que se maneja la lengua para determinar características de variación en los usos lingüísticos ha guiado, asimismo, el prisma multidimensional trazado por Biber (1995). Su objetivo es

to provide comprehensive descriptions of the patterns of register variation having two components: 1) identification of the underlying linguistic parameters, or dimensions of variation; and 2) specification of the linguistic similarities and differences among registers with respect to those dimensions (Biber, 1995, 18-19).

Para ello se sirve de *corpora* que recojan diferentes tipos de discurso procedentes de situaciones comunicativas variadas, siendo requisito fundamental incluir textos conversacionales y textos escritos. Los llamados *registros* comportan características situacionales significativas en relación con rasgos lingüísticos ofrecidos por los *textos*, así que la tarea consiste en reconocer los principios de variación en el manejo de los registros y, por tanto, en la composición específica de los discursos. El escollo está, como señala Biber, en que hay que abordar el problema trabajando al tiempo con diferentes variables lin-

26. El estado de *sincronía dinámica* que en la Escuela de Praga se atribuía a la estructura interna de la lengua y el papel desempeñado por el hablante (con sus intenciones y propósitos comunicativos y con su actitud hacia las variedades) en dicho dinamismo (cfr., por ejemplo, Trnka (1940, 163) o Jakobson (1960)), son sin duda claros antecedentes de la interpretación de la *variación* a partir de los usos individuales situacionales, al modo de Biber (1995).

güísticas y situacionales —dado que los registros han de concebirse como entidades ‘continuas’—,²⁷ lo que exige el recurso al análisis estadístico multivariable:

no single linguistic parameter is adequate in itself to capture the range of similarities and differences among the spoken and written registers [...] Registers can be compared along each dimension. Two registers are similar along a dimension to the extent that they use the co-occurring features of the dimension in similar ways. MD analyses show that registers are often similar along one dimension but quite different along other dimensions (Biber, 1994, 19).

Resaltando, pues, aspectos contextuales, como si el texto es periodístico (diferenciando si es reportaje, editorial, entrevista, etc.), si es literario (distinguiendo entre novela, relato de aventura, de ciencia ficción, etc.), si es una carta (personal o profesional), etc. —si se trata de material escrito—, o características, como si la conversación es telefónica o frente a frente (se desarrolle entre conocidos, sea un debate, etc.), si es conversación espontánea (en casa, en la radio, en los tribunales) o conversación preparada (sermones, discursos, clases, etc.), etc. —tratándose de material oral—, Biber pondera estadísticamente rasgos lingüísticos como la entonación, las pausas, la colocación de pronombres, las concordancias verbales, la selección léxica, los conectores, etc. en dichos discursos, para obtener al final conclusiones ‘cualitativas’ sobre el valor o valores *funcionales* de los registros. El análisis estadístico multivariable de distintas propiedades lingüísticas asociadas a factores situacionales ha permitido a Biber trazar «dimensiones» pertinentes de registros para lenguas como el inglés, el somalí o el coreano y sobre la base de su uso en diferentes circunstancias,²⁸ lo que facilita una edificación de la Pragmática (particular de una lengua —intralingüística—, o general —interlingüística) desde la cuantificación de datos relativos al discurso.²⁹

Precisamente, la derivación, a mi modo de ver, más notable —por lo que tiene de sintomático respecto del cambio de rumbo de la Lingüística por definición «teórica»— del relieve que se viene otorgando a la *variación*, está en el prisma interlingüístico promovido por la Tipología lingüística.³⁰ Hay autores que incluso han hablado de ‘método

27. Su carácter no-discreto, señala Biber (1995, 31), se manifiesta en que *From a linguistic perspective, this means that the focus of analysis is on the relative distribution of common linguistic features, in terms of the patterns of co-occurrence and alternation. Registers are not equally well defined in their linguistic characteristics [...] Similarly from a situational perspective, registers are distributed across a continuous range of variation, and they can be defined at different levels of generality [...] It is important to recognize these differences in register comparisons since they determine in part the extent to which any two registers are comparable.*

28. Las «dimensiones» significativas para el inglés son seis: (1) ‘Involved versus Informational Production’, (2) ‘Narrative versus Non-Narrative Discourse’, (3) ‘Situation-dependent versus Elaborated Reference’, (4) ‘Overt Expression of Argumentation’, (5) ‘Non-abstract versus Abstract Style’, y (6) ‘On-line Informational Elaboration Marking Stance’.

29. Sin duda complementaria de la Pragmática interlingüística de corte cualitativo y desarrollada en torno a situaciones de interacción como «cortesía», «silencio», «planteamiento de los discursos», «estrategias de respuesta», etc., en la línea de los trabajos de A. Wierzbicka (cfr. Wierzbicka (1991)).

30. La pertinencia del objeto de interés en Tipología radica en el enfoque hacia la configuración de las lenguas, atendiendo a su contenido, a su expresión, a sus constituyentes, a las relaciones y propiedades entre ellos, y observando formalizaciones similares y divergentes. Naturalmente, se trata de un estadio más de codificación y unicidad en las lenguas: el que les corresponde, en palabras de Coseriu (1968, 195), por su «carácter técnico», de modo que *el tipo es una estructura lingüística objetiva, un plano funcional de la lengua: es, simplemente, el nivel de estructuración más alto de una técnica lingüística.*

tipológico' (cfr. Croft (1990, chap. 1)), para dar a entender que los hechos gramaticales (fónicos, morfológicos, sintácticos o semánticos) han de contemplarse desde una óptica interlingüística que impida limitaciones y sesgos, y que facilite un nuevo modo de deslindar propiedades y moldes de constitución en las lenguas. Con palabras de Croft (1990, 1), el prisma tipológico se centra en

*the study of linguistic patterns that are found cross-linguistically, in particular, patterns than can be discovered solely by cross-linguistic comparison.*³¹

La atención a los datos, a la variación entre las lenguas, está en el corazón mismo de la noción de *tipo lingüístico*, que no es sino un 'patrón de comparación', un 'formato construccional' interlingüísticamente pertinente. Serán, pues, los *tipos* los que reorienten y guíen las investigaciones gramaticales en cada lengua: los fenómenos estudiados ofrecerán nuevas aristas y pliegues hasta ahora no conocidos.³²

La importancia de la diversidad interlingüística no sólo ha reconducido la descripción de estructuras en Gramática, sino que está también repercutiendo en el estudio del *agramatismo* en afasias en el campo de la Neurolingüística, y en el modo de abordar el tema de la adquisición de la lengua en el ámbito de la Psicolingüística.

Las situaciones de *agramatismo* parecen difíciles de caracterizar debido precisamente al peso ejercido por la variación intragramatical e interlingüística (cfr. Caplan, 1987, 285), razón por la cual los estudios interidiomáticos de diferentes casos se hacen impresionables con objeto de determinar sus rasgos definitorios. La investigación llevada a cabo sobre 14 lenguas (cfr. Menn & Obler eds. (1990)) tiene como eje la cuestión de

in what way the grammars of particular languages modify the manifestations of this disorders (Menn & Obler, 1990, 1387);

y, sobre todo, teniendo en cuenta que las conclusiones al respecto se han fundamentado en una base empírica muy limitada:

It is not possible to choose among the alternative theoretical explanations of agrammatic aphasia only in the basis of data from the handful of languages (English, French, German, Italian, Russian) that have been the principal objects of aphasiological study until now. This book was created to help in choosing among and considering the alternatives (Menn & Obler, 1990, 1369).

En lo que se refiere al modo de afrontar el estudio de la adquisición de la lengua por parte del niño, los planteamientos actuales se integran en la Lingüística de *corpus*. La acu-

31. Ya Greenberg (1974, 24) se había mostrado explícito sobre la necesidad de centrar la investigación tipológica en 'moldes construccionales', en 'patrones de comparación' interlingüísticamente interesantes: *The attempt to develop operationally effective typologies cannot be dissociated in practice from the need to devise more meaningful and theoretically significant typologies. In general, the two 'desiderata' of greater objectivity of procedures and an improved and more revealing analysis of the linguistic properties being investigated are closely intertwined.*

32. Lyovina (1997) considera la perspectiva tipológica como a *meaningful classificatory system* que no limita su cometido a *to arrange languages very neatly in their 'pigeonholes' or 'sample cases' like butterflies* sino que sobre todo alcanza *to discover something new that we did not know before [...] to discover something new about the languages we are classifying or even display the truly important similarities and differences of these languages in a revealing and efficient way* (Lyovina, 1997, 1).

mulación de «datos del lenguaje del niño» como requisito previo para acometer el estudio de la «adquisición del lenguaje» (cfr. Ingram, 1989, 60 y ss.) está siendo posible gracias a las técnicas audiovisuales y a los procedimientos de transcripción comunicativa que el programa CHILDES facilita (cfr. MacWhitney (1991)). Las investigaciones del proceso de adquisición en diferentes lenguas (cfr. Slobin (1985) (1992) y (1997); aunque con otras pretensiones, cfr. para el español, López Ornat (1994)) evidencian la relevancia de la variación interlingüística en la emergencia del lenguaje. Pero no sólo la diversidad entre lenguas se admite como factor incidente en la adquisición sino que, además, factores cognitivos, contextuales e individuales son elementos decisivos en el desarrollo de la habilidad.³³

The fact of individual differences in language acquisition has implications for theories of language development. Assessing the extent and the type of individual differences in language acquisition will help us to construct a theory that incorporates the full range of patterns children exhibit and processes they employ in the task of learning to talk (Goldfield & Snow, 1985, 324).

Las teorías más recientes sobre el desarrollo de la habilidad lingüística en el niño ponen el acento en la variabilidad y en el 'uso' o 'actuación' antes que en la 'competencia', asumiéndose de este modo el peso explicativo de la *experiencia* y el *entorno* (*nurture*) antes que las características biológicas propias de la especie (*nature*) (cfr. Bates et alii (1995) y Evans (1996)).

La actividad investigadora a partir de material lingüístico real pide no sólo instrumentos que permitan el rastreo, la acumulación y la sistematización, sino que además obliga a diseñar 'modelos' de representación de variables y variantes. La atención a los datos de uso no sólo enriquece el conocimiento sino que también propicia métodos y moldes epistemológicos nuevos que transparenten el saber.

3. RECAPITULACIÓN. INCIDENCIA DE LA VARIACIÓN Y EPISTEMOLOGÍA DE LA LINGÜÍSTICA

Si quisiéramos caracterizar la Lingüística actual desde el prisma de su riqueza y por lo que de asentamiento y solidez tiene su quehacer indagador y el conocimiento logrado, sin duda habría que resaltar su madurez y su clara actitud hacia el rigor y la profundización en el saber, lo que se viene plasmando no sólo en las valoraciones epistemológicas que merecen los marcos teóricos, sino también en las consideraciones explícitas —que los lingüistas vierten en sus trabajos— relativas a las bases y a los requisitos en los que se acomoda su investigación particular. Se hace patente, de este modo, el nivel de crecimiento y el poso de progreso que corresponde a la disciplina; hasta tal extremo que necesita 'mirarse a sí misma', reflexionar en términos evaluativos respecto a 'su interior', con objeto de reconocer los trazos de su Historia y, lo que es más importante, de dibujar las líneas de desarrollo más convenientes (por su objetividad, fiabilidad, transparencia, científicidad, etc.) en el presente y hacia el futuro.

33. Hoff-Ginsberg (1997, 67) señala a propósito de las peculiaridades cognitivas: *Cautious, analytical children will have less variability in the forms of their utterances, whereas exploratory, risk-taking children will say the same word many different ways. It seems that the cautious child figures things out first and then talks, whereas the risk-taking child plunges ahead using forms not quite mastered.*

En los perfiles de este panorama de efervescencia y vitalidad de enfoques, métodos y campos que explicitan sus presupuestos epistemológicos y justifican sus garantías y fiabilidad científicas, ha sido crucial el papel desempeñado por la *variación* y las orientaciones de estudio derivadas. Es precisamente en el ámbito de la Sociolingüística donde son ya frecuentes las «reflexiones hacia el interior de los marcos de investigación», con las correspondientes valoraciones de perspectiva, procedimientos y alcances. Por poner algunos ejemplos, son reseñables —por incisivas en cuestiones esenciales— las aportaciones de Romaine (1981), de Dittmar (1983), de Pisani (1987), o de Dittmar, Schlobinski & Wachs (1989), y, más recientemente, los finos análisis y evaluaciones de Figueroa (1994) y de Berruto (1995). En concreto, Figueroa (1994, 4) cifra su objetivo en

two connected metatheoretical problems in sociolinguistics: what defines sociolinguistics as a field either within or apart from linguistics generally, and how does a definition of sociolinguistics relate to the development and application of sociolinguistic theoretical models [...] But in attempting to define sociolinguistics one becomes entangled in prior metatheoretical questions having to do with larger issues of epistemology, ontology, ideology and historical developments in philosophy, science and the humanities;

para lograr el propósito de una caracterización ponderada de la Sociolingüística, Figueroa señala como inexcusable el prisma metateórico de la filosofía de la ciencia:

In attempting to understand sociolinguistics from a metatheoretical perspective this study places sociolinguistics within a tradition of longstanding discourse on the nature of reality, knowledge, description and explanation (Figueroa, 1994, 4).

Es, pues, desde presupuestos epistemológicos como Figueroa se aproxima a las principales corrientes en el ámbito,³⁴ evaluando su posición en la Sociolingüística en general y su contribución a la Lingüística, y con miras a obtener un cuadro preciso que permita la ubicación clara de los intereses del campo y que facilite el avance en sus desarrollos.

En la misma línea de Figueroa (1994), Berruto (1995) dedica los dos primeros capítulos de su libro a consideraciones epistemológicas esenciales para la adecuada comprensión del ámbito. Dice a este respecto que

In qualunque campo, una buona teoria o una buona descrizione sono valide in base ai criteri interni dell'area disciplinare a cui pertengono e all'apporto che recano ad una migliore conoscenza dell'oggetto studiato, e non in base all'impegno sociale e al miglioramento nell'approccio a problemi concreti con cui si possano collegare. Se, ovviamente, la sociolinguistica presenta evidenti prospettive di utile applicazione, ed è tale da interessare, in superficie, il profano, questo non giustifica una valutazione in termini dei risultati applicativi a cui abbia dato luogo (Berruto, 1995, 4);

de ahí la urgencia de prestar atención a aspectos de concepción de los hechos 'sociolingüísticos', a características que exigen la descripción y la explicación, a requisitos que las teorías han de cumplir para ser fiables, etc. (cfr. Berruto, 1995, caps. 1 y 2).

34. Se centra, particularmente, en la «etnografía de la comunicación», que tilda de *Sociolinguistic Relativism* (cap. 3), en la «sociolingüística cuantitativa», que califica de *Sociolinguistic Realism* (chap. 4), y en la «sociolingüística interaccional» (cap. 5).

El acercamiento epistemológico a cómo abordar los hechos lingüísticos no sólo se ha hecho explícito desde campos disciplinarios, sino que alcanza sobre todo a enfoques concepciones sobre la *variación*. Los estudios de Bernárdez (1995) y de López García (1996) centran su foco de interés en la perspectiva y métodos de la llamada «teoría de catástrofes», por la relevancia que tal planteamiento epistemológico pudiera tener en la investigación de los hechos lingüísticos ‘en su realidad’. Mientras Bernárdez se sirve del planteamiento «caológico» para conferir validación científica a la Lingüística textual, López García considera su rentabilidad en el estudio de la *variación*.³⁵

La necesidad indiscutible de prismas valorativos —que se asume sin rubor en la Lingüística de estos últimos años— se hace patente no sólo en la esfera evaluativa («contexto de justificación»), cuando se trata de enjuiciar y valorar ciertas corrientes o aproximaciones, sino sobre todo en la esfera de ejercitación (o «contexto de descubrimiento»), en el proceso mismo del quehacer investigador, si es que la pretensión de abordar los problemas con determinación y claridad suficientes sobre qué se busca y qué naturaleza corresponde al objeto estudiado. Como es natural, las proyecciones epistemológicas en la vertiente crítica desempeñan un papel esencial en la Historiografía de la Lingüística dado que funcionan como criterios de selección y sistematización de aspectos destacables para definir las «tradiciones», y para, posteriormente, valorarlas y compararlas. Si no se dispusiera de pautas relativas a los componentes *ontológico*, *metodológico* y *gnoseológico*, no sería posible una Historia *interpretada* de la Lingüística, y, todo lo más, se conseguiría una crónica de las distintas aportaciones a lo largo del siglo. Pero además en coordenadas históricas en sentido estricto, la valoración crítica es también indispensable ante teorías que proporcionan interpretaciones diversas o ante planteamientos metodológicos que facilitan vías y procedimientos de análisis y descripción distintos, lo que pide un decantamiento justificado o, cuando menos, una decisión tomada sobre la base de juicios rigurosos, frente a, ya sean adopciones «de escuela» puramente mecánicas que nos conviertan en tecnócratas o en apóstoles de presupuestos principios que no se han puesto en tela de juicio, o ya sean enfoques «eccléticos» cómicos, alejados del compromiso y del rigor, que no tienen en cuenta la importancia de la conjunción entre propósitos y concepción particular del objeto y que impide la mezcla indiscriminada de interpretaciones y acercamientos. A este respecto, las consideraciones de Botha (1992, 255 y ss.) sobre el ‘pluralismo ontológico’ resultan ciertamente

35. En el Prólogo a su estudio Bernárdez dice abiertamente que *Las numerosas críticas que se han venido realizando a la Lingüística Textual y a los modelos cognitivo-funcionales desde el paradigma lingüístico dominante incluyen necesariamente esa cuestión de la validez científica y ciertamente, frente a la precisión a la que nos tienen acostumbrados los trabajos sintácticos, los textuales o cognitivos, pueden parecer imprecisos y rara vez llegan a producir resultados de suficiente generalidad como para ser considerados auténticamente científicos* (Bernárdez, 1995, 13); para conseguir la base científica que los estudios del texto exigen, le parece idónea la «teoría del caos»: *En este libro intento mostrar cómo los nuevos planteamientos que se están haciendo en las ciencias naturales y sociales, y que pueden resumirse bajo el término de «Caología», nos permiten hallar una fundamentación científica para la lingüística textual y las otras disciplinas lingüísticas vecinas a ella, tan firme como la ofrecida por las ciencias naturales clásicas los modelos que integran el paradigma dominante en lingüística* (Bernárdez, 1995, 13).

36. López García (1996) no sólo le atribuye utilidad representacional a la teoría de catástrofes en el campo de la Lingüística, sino que además le otorga virtudes predictivas por estar en la base misma de los procesos lingüísticos: con otras palabras, la teoría del caos no es una metodología sin más, sino una concepción que permite aproximarnos a la actividad lingüística en su dinamismo y en su *variación: cómo la materia se organiza en morfologías estables* (López García, 1996, 33).

atinadas, porque diferencian la 'ontología' sobre el objeto como elección determinada según los objetivos (en cuyo caso no tiene sentido el 'pluralismo secuencial y ecléctico'),³⁷ y la 'ontología' compleja y diversa de los hechos lingüísticos, asociada a sus diferentes dimensiones de experiencia y plasmada en las escuelas y corrientes de la Lingüística actual y a través de la Historia. Con sus palabras,

What is being rejected here is not the idea of ontological pluralism as such, but an aprioristic form of pluralism based on traditional dichotomies not substantiated with recourse to the pertinent ontological considerations (Botha, 1992, 257).

Con el interés por la *variación* y por las lenguas en sus usos, ha llegado a la Lingüística la aceptación generalizada de la complejidad material de los fenómenos, y la correspondiente asunción de la necesidad de perfilar *objetos* de estudio³⁸ —según los propósitos que se persigan, en consonancia con las coordenadas de «realidad» atribuidas a los hechos, o sobre el «patrón» de ciencia que se maneje—. La proliferación de teorías, las discrepancias respecto al carácter de las investigaciones, o las mismas diferencias en el «modo» de hacer ciencia en el ámbito resultan, pues, naturales. En efecto, al lado de la búsqueda de 'una teoría del lenguaje' (al modo chomskiano) se plantean *teorías* diversas para la descripción de las lenguas; en paralelo, junto a enfoques hipotéticos —que basan el conocimiento en la pura elaboración teórica y en reglas formales—, se desarrollan aproximaciones de corte inductivo y retroductivo —que construyen los principios de funcionamiento y el saber sobre las lenguas a partir de observaciones y comprobaciones de datos representativos. En definitiva, de esta confrontación entre el *programa* del lenguaje (como capacidad, como posesión) y el *programa* de las lenguas (como realidades de comunicación, a la vez diversas y con coincidencias importantes en su estructura y en su uso), se pone de relieve el *locus* de pertinencia y riqueza en la investigación y el saber sobre el lenguaje y las lenguas: ¿en lo unitario o en lo diverso?

Si nos atenemos a la dimensión metodológica, la primacía ha de corresponder indudablemente a la heterogeneidad. No sólo porque las técnicas estadísticas facilitan la

37. Botha entiende que el planteamiento integrador de una concepción ontológica compleja ha de derivar de, entre otros aspectos, los siguientes: (M1) *Postulate different ('kinds of') realities.* (M2) *Provide for different ontological systems within one and the same ('kind of') reality.* (M3) *Characterize each single ('kind of') reality at various levels* (1992, 257); de ahí que no sea equivalente a la simple superposición de prismas de escuelas: *Setting up a pluralist linguistic ontology, it should also be noted, is not to be equated with studying language(s) or other linguistic entities from a variety of viewpoints or perspectives* (Botha, 1992, 257).

38. Botha (1992, xi) describe la situación como un «mercado» en el que todo investigador ha de decidir por qué concepción optar: *On The Market, you will find language on sale as something material, something behavioural, something mental, something biological, something abstract, something social or something cultural —to mention some of the stuffs language has been supposed to consist of. As for shapes, language is thrust down one's throat as a thing, pushed as a process, promoted as a procedure, auctioned as form, flogged as system and marketed as means. Which brings us to diversity in design, conceptions of language being available in many a mode: nominalist, conceptualist, realist, obscurantist, eclecticist and so on. And each conception of language has its own finish.* Dascal & Borges Neto (1991), después de señalar que *não há um «objeto natural» delimitado anteriormente a qualquer opção ou trabalho teórico —«prontinho» para ser investigado* (1991, 45), reconocen que *Toda teoria delimita uma certa «realidade» da realidade como seu objeto de estudos* (1991, 18), porque *O mundo das aparências (o mundo das coisas tal como se apresentam) é um mundo de diversidade [...] As ciências, assim como outras espécies de saber, fazem reduções parciais da diversidade* (1991, 17); la distinción entre «objeto observacional» y «objeto teórico» se hace, pues, esencial para comprender la actividad científica en sus fases (cfr. Dascal & Borges Neto, 1991, 45 y ss.).

organización y la sistemática de gran cantidad de datos; ni porque los avances tecnológicos han hecho posible el rastreo y la recopilación de material lingüístico procedente de fuentes variadas; ni siquiera porque haya planteamientos que permiten establecer «grados» de variación dentro de la homogeneidad —en torno a ‘prototipos’—, ni porque quepa la interpretación de la heterogeneidad caótica en el seno de principios de ‘orden’, sino sobre todo porque —como lúcidamente señalaba Coseriu (1966, §3.2.2.)— no es posible «considerar las lenguas como separadas del hablar».³⁹ Todo parece indicar que la Lingüística de nuestros días vuelve la mirada a la variedad que realmente define los fenómenos lingüísticos, como si la ambiciosa pretensión de una teoría del lenguaje explicativa y predictiva hubiera de quedar a la espera de los resultados de conocimiento descriptivo detallado sobre la diversidad de realidades lingüísticas.

BIBLIOGRAFÍA

- AMMON, U.: «Towards a Descriptive Framework for the Status/Function (Social Position) of a Language within a country», en Ammon, U. (ed.) (1989), 21-107, 1989.
- AMMON, U.: (ed.) *Status and Function of Languages and Language Variation*, Berlin, de Gruyter, 1989.
- BATES, E., P. S. DALE & D. THAL: «Individual differences and their implications for theories of language development», en P. Fletcher & B. MacWhinney (eds.) (1995), *The Handbook of Child Language*, Oxford, Blackwell, 96-151, 1995.
- BERNÁRDEZ, E.: *Teoría y epistemología del texto*, Madrid, Cátedra, 1995.
- BERNSTEIN, B.: «Elaborated and Restricted Codes: An Outline», en Lieberman, E. (ed.) (1974), *Explorations in Sociolinguistics*, Bloomington, Indiana University Press, 1974, 126-133, 1966.
- BERRUTO, G.: «On the Typology of Linguistic Repertoires», en Ammon, U. (ed.) (1989), 552-569, 1989.
- , *Fondamenti di sociolinguistica*, Bari, Laterza, 1995.
- BIBER, D.: *Dimensions of register variation. A cross-linguistic comparison*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- BIBER, D., CONRAD, S. & R. REPPEN: *Corpus Linguistics. Investigating Language Structure and Use*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- BOTHA, R. P.: *Twentieth Century Conceptions of Language. Mastering the Metaphysics Market*, Oxford, Blackwell, 1992.
- BRETON, R.J.L.: *Geolinguistics: language dynamics and ethnolinguistic geography*, Ottawa, University of Ottawa Press, 1991.
- BUNGE, M.: *Lingüística y filosofía*, Barcelona, Ariel, 1983.
- COMRIE, B.: «Word Order in the Germanic Languages. Subject-Verb or Verb-Second?: Evidence from Aphasia in Scandinavian Languages», en Menn & Obler (eds.) (1990), chap. 18, 1357-1364, 1990.

39. Las palabras de Haarmann (1991, viii) son a este respecto transparentes: *To abstain from the inspection of the sociocultural embedding of language in a theoretical framework, general or specialized, is equivalent to denying the most basic of its properties, and this is its ontological nature as phenomenon crucial to human relations. Under such conditions, any formal grammatical theory which degrades language to the status of a laboratory substance is not only limited in range, but it cannot even lay claim to being a genuine theory of language. There is one facet in the study of language which has to be acknowledged by any theoretician, simply because it is a matter of common sense: whatever insight a theoretician may achieve into the cognitive dimension of linguistic structures, this is definitely related to the sociocultural reality of language, since items of knowledge in the human brain are constructed through the cognition and interpretation of items of the real world in their sociocultural settings. If language were not a sociocultural phenomenon per se, there would be no sense in correlating meaning and grammar in the human brain.*

- COSERIU, E.: «Sistema, norma y habla», *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* (Montevideo), 10, 113-177. Manejo la publicación en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1969, 11-113, 1952.
- : «Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje», *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* (Montevideo), 12, 143-217, 1954. Manejo la publicación en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1969, 115-234.
- : «Sincronía, diacronía e historia», *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* (Montevideo), 15, 201-355, 1957. Manejo la publicación, *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos, 1978³.
- (1966): «El hombre y su lenguaje», en *El hombre y su lenguaje*, Madrid, Gredos, 1977, 13-33.
- (1968): «Sincronía, diacronía y tipología», en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Madrid, 1968, 269-281. Manejo la publicación en *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*, Madrid, Gredos, 1977, 186-200.
- (1973): *Lezioni di linguistica generale*, Torino, Boringhieri, 1973. Manejo la versión española, *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1981.
- CROFT, W.: *Typology and universals*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- CHAMBERS, J.K.: *Sociolinguistic Theory. Linguistic Variation and its Social Significance*, Oxford, Blackwell, 1995.
- DASCAL, M. & J. BORGES NETO (1991): «De que trata a Lingüística, afinal?», *Histoire, Épistemologie, Langage*, 13/1, 1991, 13-50.
- DELBECQUE, N.: *Gramática española: Enseñanza e investigación. 4. El orden de los sintagmas. La posición del regente. Estudio de la variación sintáctica en una perspectiva cognitiva y probabilista*, Salamanca, Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 1991.
- (1992): «Por qué y cómo integrar la variación en la descripción gramatical», *Lingüística Española Actual*, 14, 1992, 5-68.
- DITTMAR, N.: «Descriptive and Explanatory Power of Rules in Sociolinguistics», en C. Bain (ed.), *The Sociogenesis of Language*, London, Plenum Press, 225-255, 1983. Versión italiana en A. Sobrero (comp.), *Variatio Delectat. Le basi della Sociolinguistica*, Galatina, Congedo ed., 1989, cap. 4.
- DITTMAR, N., P. SCHLOBINSKI & Y. WACHS: «Components for an overarching theoretical perspective in sociolinguistics», en N. Dittmar & P. Schlobinski (eds.) (1989), *The Sociolinguistics of Urban Vernaculars: Case Studies and their Evaluation*, Berlin, de Gruyter, 1989.
- DIXON, R.M.W.: *The Rise and Fall of Languages*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- EVANS, J.L.: «Plotting the complexities of language sample analysis: linear and nonlinear dynamical models of assessment», en Cole, K.N., P.S. Dale & D.J. Thal (eds.) (1996), *Assessment of Communication and Language*, vol. 6, Baltimore, P. Brookes Pub., 207-256, 1996.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1984): «El carácter de la ciencia lingüística», *Verba*, 11, 1984, 129-156.
- (1993): «Sociolingüística y Lingüística», *Lingüística Española Actual*, XV/2, 1993, 149-248.
- (1997): «Sobre las nociones de sociolecto, sinstratía, variación sociolingüística, diastratía, y cuestiones colindantes», en *Homenaje al Prof. A. Roldán*, R. Escavy, J.M. Hernández Terrés et alii (eds), Universidad de Murcia, 1997, 157-173.
- FIGUEROA, E.: *Sociolinguistic Metatheory*, N. York, Pergamon, 1994.
- GOLDFIELD, B.A. & C.E. SNOW: «Individual differences in language acquisition», en J. Berko Gleason (ed.) (1985), *The Development of Language*, Columbus, Charles E. Merrill Pub., 307-330, 1985.
- GOODWIN, B. (1995): *How the Leopard changed its Spots. The Evolution of Complexity. Las manchas del leopardo: la evolución de la complejidad*, Barcelona, Tusquets, 1998. (Traducción de Ambrosio García).
- GREENBERG, J.H.: *Language Typology: An Historical and Analytical Overview*, The Hague, Mouton, 1974.

- GUMPERZ, J.: *Language in social groups*, Stanford, Stanford University Press, 1971.
- HAARMANN, H.: *Basic Aspects of Language in Human Relations. Toward a General Theoretical Framework*, Berlin/ N.York, Mouton de Gruyter, 1991.
- HJELMSLEV, L.: «Langue et parole», *Cahiers de Ferdinand de Saussure*, 2, 1943, 29-44, 1943. Manejo la traducción de E. Bombín & F. Piñero, en *Ensayos lingüísticos*, Madrid, Gredos, 1972, 90-106.
- HOCKETT, CH.F.: *A Course in Modern Linguistics*, N. York, MacMillan, 1958.
- HOFF-GINSBERG, E.: *Language Development*, Pacific Grove (California), Brooks/Cole Pub, 1997.
- HUDSON, R. (1981): «Some issues on which linguists can agree», *Journal of Linguistics*, 17/2, 1981, 333-345.
- INGRAM, D.: *First Language Acquisition. Method, Description, and Explanation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- JAKOBSON, R.: «Linguistics and poetics», en Sebeok, Th.A. (ed.) (1960), *Style in Language*, Cambridge, The M.I.T. Press, 1960. Manejo la traducción de J. Cabanes, «Lingüística y poética», en Jakobson, R., *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Planeta Agostini, 1985, 347-395.
- KUHN, TH.S.: *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, The University of Chicago Press. Traducción de A. Contín, *La estructura de las revoluciones c*, 1962.
- LAKATOS, I. (1971): «History of Science and Its Rational Reconstructions», en R. Buck & R. Cohen (eds.) (1971), *Boston Studies in the Philosophy of Science*, vol. VIII, Dordrecht, Reidel, 92-182. Traducción de D. Ribes, *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*, Madrid, Tecnos, 1974.
- LÓPEZ GARCÍA, A. (1996): «Teoría de catástrofes y variación lingüística», *Revista Española de Lingüística*, 26/1, 1996, 15-42.
- LÓPEZ MORALES, H.: *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1979.
- LÓPEZ ORNAT, S.: *La adquisición de la lengua española*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- LYOVIN, A.V.: *An Introduction to the Languages of the World*, N. York, The Oxford University Press, 1997.
- MACWHINNEY, B. (comp.): *The CHILDES project: Tools for analyzing talk*, New Jersey, Erlbaum, 1991.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (1994), «Hacia una tipología de la variación gramatical en sociolingüística del español», *N.R.F.H.*, XLII, 1994, 29-75.
- MENN, L. & L.K. OBLER (1990): «Cross-Language Data and Theories of Agrammatism», en Menn & Obler (eds.) (1990), cap. 20, 1369-1389.
- MENN, L. & L.K. OBLER (eds.): *Agrammatic Aphasia. A Cross-Language Narrative Sourcebook*, 3 vols., Amsterdam, J. Benjamins, 1990.
- MESSER, D.J. & G.J. TURNER (eds.): *Critical Influences on Child Language Acquisition and Development*, N. York, St. Martin's Press, 1993.
- MILROY, L. (1980), *Language and social networks*, Oxford, Blackwell, 1987.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1992), «Theoretical and methodological aspects of stylistic variation», *Lynx*, 3, 1992, 55-63.
- : *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 1998.
- PISANI, A.E.: *La variazione linguistica. Causalismo e probabilismo in sociolingüística*, Milano, F. Angeli, 1987.
- ROMAINE, S. (1981), «The status of variable rules», *Linguistics*, 17, 1981, 93-119.
- : *Socio-Historical Linguistics. Its status and methodology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- (1994): *Language in Society*, Oxford, Oxford University Press. Traducción de J. Borrego, *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la Sociolingüística*, Barcelona, Ariel, 1996.
- SAUSSURE, F. DE: *Cours de linguistique générale*, Paris, Payot, 1916. Manejo la traducción de A. Alonso, *Curso de lingüística general*, reeditada en Madrid, Alianza, 1983 (con las anotaciones críticas de T. de Mauro).

- SLOBIN, D. (ed.): *The crosslinguistic study of language acquisition*, N. Jersey: Hillsdale, Erlbaum, 1985.
- (ed.): *The Crosslinguistic Study of Language Acquisition*, vol. 3, Hillsdale, Lawrence Erlbaum, 1992.
- (ed.): *The Crosslinguistic Study of Language Acquisition*, vols. 4 and 5, Hillsdale, Lawrence Erlbaum, 1997.
- SVEJČER, A.D.: *Contemporary Sociolinguistics. Theory, problems, methods*, Amsterdam, J. Benjamins, 1986.
- TRNKA, B. (1940): «Jazykozpyt a myšlenková struktura doby», *SaS*, 10, 1940, 73-80. Traducción al inglés, «Linguistics and the ideological structure of the period», en Vachek, J. (ed.) (1983), *Praguiana*, Amsterdam, J. Benjamins, 1983, 211-229.
- TRUDGILL, P.: *On Dialect (Social and Geographical Perspectives)*, Oxford, Blackwell, 1983.
- WEINREICH, U., W. LABOV & M. HERZOG (1968): «Empirical Foundations for a Theory of Language Change», en Lehman, W.P. & Y. Malkiel (eds.) (1968), *Directions for Historical Linguistics*, Austin, University of Texas Press, 1968, 95-189.
- WIERZBICKA, A.: «The meaning color terms: semantics, culture, and cognition», *Cognitive Linguistics*, 1/1, 1990, 99-150, 1990.
- : *Cross-Cultural Pragmatics*, Berlin, de Gruyter, 1991.
- WILLIAMS, C.H. (ed.): *Language in Geographic Context*, Philadelphia: Clevedon, Multilingual Matters, 1988.